

Amiguitos del alma

La sociedad valenciana

ante la crisis y el desencanto

(2012-2015)

PAPERS DE PREMSA – 11

Colección dirigida por Emili Piera

Xavier Latorre

Amiguitos del alma

La sociedad valenciana
ante la crisis y el desencanto
(2012-2015)

Prólogo de Emili Piera



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
VALÈNCIA 2021

Edición compuesta con los tipos Futura ND Bold en el cuerpo 14 y Adobe Caslon Pro Regular en el cuerpo 11; el interior se ha impreso sobre papel Printset Ivori de 90 g/m² y la cubierta sobre cartulina Image Silk de 350 g/m²

© 2021, del prólogo: Emili Piera Cardo

© 2021, Xavier Latorre Arrufat

© 2021, de esta edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València
Corona, 36 — 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
contacte@alfonselmagnanim.com
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-895-9

DL: V-1555-2021

Diseño de la colección: Vicent Ferri

Diseño de la cubierta: Juanjo Gil

Fotografía de la cubierta: *Gaviotas amiguitas del alma*, de García Poveda

Maquetación: Artes Gráficas J. Aguilar, S. L.

Impresión:  IMPREMTA
DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

Prólogo

El cortijo prodigioso

Hubo un tiempo, que hoy parece muy lejano, pero que se detiene en la esquina anterior de nuestras vidas, en el que pareció que estábamos condenados a cargar con una cadena inacabable de abusos, corruptelas y mangancias. Y a arrastrar esa carga sobre un fangal de incompetencia y resignación en el que no se vislumbraba salida alguna para tanto desconsuelo. Error. Los pueblos pueden tener muchos defectos, pero no les suele faltar vitalidad y apetito de mejora.

Una buena parte de los rufianes que hicieron que la producción nacional de pan fuera del todo insuficiente para tanto chorizo, este engendro de mil brazos cada uno con su cazo correspondiente, este tsunami de bosta y falta absoluta de escrúpulos, purga hoy sus culpas, tiene al descubierto sus cotarros y ha sido examinado en sede judicial para su deshonor y escarmiento.

Cierto que no están todos en la lista de penados, que no pocas sanciones han sido tan leves que rozan la disculpa y que algunos se han salido de rositas y hasta se les ha promocionado. Paciencia. Como cantaba Leonard Cohen, bienvenido, hijo, este es tu mundo.

El periodista Xavier Latorre, de larga experiencia en el periodismo radiofónico y en la prensa escrita, tuvo la fortuna profesional de encarar con lucidez un período clave de nuestra vida política reciente, un trienio (2012-2015) que empieza poco después del apabullante éxito electoral de Mariano Rajoy, sigue con sus leyes liberticidas y desemboca en la consolidación de Podemos y Ciudadanos. Y de Compromís, por lo que se refiere a nuestro soleado solar (edificable).

Un trienio precedido por aquella inicua y exitosa campaña mediática de demonización de José Luís Rodríguez Zapatero señalado como responsable de todo género de calamidades, el villano causante de mil desgracias: de la guerra de Crimea a la obsolescencia programada de las

lavadoras, de la traición de Bellido Dolfos al hundimiento del *Titanic*.

Latorre publicaba un modesto recuadro de periodicidad variable en *Levante-EMV* que, sin renunciar a otros temas de actualidad (que podían incluir a mormones a la caza de linajes en los registros de las parroquias), tenía cierta tendencia monográfica. Fuera consciente o no su autor, éste fue un acierto de primer orden.

En la prensa valenciana no escasean ni escaseaban los ejemplos de buen periodismo de denuncia, un periodismo que brilló en esos años por la abundancia de material, es decir por la podredumbre que alcanzó lo mismo a las autonomías continentales que a las isleñas, a los cargos públicos que a los beneficiarios de su gestión, a los concejales que acreditaron su villanía que a las marquesas consortes con derecho a invadir las aceras, a las empresas públicas que a las cajas de ahorros, a los ministros que a los promotores, a las empresas de obra pública que a las cuentas privadas off-shore, a salvo de Hacienda.

Un decantado de aquella labor son libros como *Tierra de saqueo*, *Mediterráneo descapotable*, *Lluitant contra l'oblit* o *Ciudadano Zaplana*.

La ventana de Latorre se convirtió en una atalaya para divisar, con una muy saludable retranca y un lenguaje muy vivo y directo, muy de periodista, las hazañas de la tropa pendenciera entregada al saqueo. Yo no me perdía ni uno de aquellos artículos: una especie de *Aquí no hay quien viva* dedicado a un patio de vecindad que eclipsaría a la misma cueva de Alí-Babá: lo robamos de noche, lo vendemos de día.

Otros periodistas aportaban datos, considerandos, testimonios, pruebas de cargo. No es que tales tareas carezcan de importancia, al contrario, son un saludable antídoto contra tanta ponzoña. Pero el autor de *Amiguitos del alma* hizo algo mejor: convertir al forajido o al mangante del día en un personaje de culebrón. Sin olvidar el principio crucial de todo relato seriado: cada nuevo personaje debe de aparecer por algún motivo y regresar a la acción antes de que el espectador lo olvide. En el almacén del cerebro cabe lo que cabe y la selección es despiadada. Esos grandes mangantes se presentaban con la naturalidad de quien reparte catálogos de electrodomésticos o de ropa de abrigo.

Claro, tales personajes daban motivos más que abundantes para ser vistos y delatados y la comedia seguía, un capítulo tras otro, con buena salud narrativa: en la casa de Troya nunca faltan ruidosos trapisondistas.

Ninguna novela (o comedia de situación) puede acoger la realidad, tan inabarcable. Aquí reside, sin duda, el mérito de Latorre: no se olvidaba del paisaje de fondo, de los personajes secundarios, del gran carterista provisionalmente apartado del candelero. Y la lista iba aumentando y el río narrativo bifurcándose en más y más brazos dentro de ese delta político estancado y con hedor a gallinaza.

Otro periodista menos paciente, le hubiera propinado una patada a la mesa de lectura (estoy pensando en mi) y harto de tanto malandrín, hubiese practicado una denuncia genérica encabezada por el delincuente de más aire. Latorre hizo algo mejor: fijar genealogías y asociados, linajes y adheridos, sin olvidar una cita oportuna traída por el parentesco, la afinidad electiva o el recuerdo acuciante. Y siempre sin perder la sonrisa. El resultado es un mural ibérico, gabinete de monstruos o corte de los milagros donde se muestran incontables caras de hormigón armado que abonaron la corrupción democratizada y general como programa oculto de la derecha, o eso parece.

Convertidas las deudas irresponsables de una banca malhechora en deuda pública, seguimos debiendo cada vez más, no han sido devueltos nuestros préstamos –principio esencial de la actividad bancaria, por cierto– y la izquierda posible sigue atrapada entre la ortopedia del lenguaje inclusivo y otras memeces y la certeza de que, en el peor de los escenarios, seguirá gozando de coche oficial, tarjeta de crédito y, muy probablemente, mejores condiciones laborales de las que tenía tras su acceso al gobierno.

Sí, combatimos la corrupción, pero unos más que otros. El *Amiguitos del alma* de Xavier Latorre es un memorándum de fechorías de la mayor utilidad para conocer el terreno (minado de cagarrutas) que pisamos. Porque la desesperación tiene remedio: confiar, no preocuparse, reírse tanto como sea posible y obrar rectamente.

Emili Piera

1. ¡Qué verano!

¡Vaya espanto de verano! No sabes que mal lo hemos pasado Menchu y yo. Antes de la crisis éramos algo en nuestra exclusiva urbanización. Ambos pintábamos mucho. Ahora, mira por dónde, todos nos dan la espalda. Este año los que marcan territorio son los imputados. Nosotros, en cambio, somos una suerte de apestados. Nos marginan en el club y nos miran por encima del hombro. Ellos son los reyes del verano. Quedan para cenar, para ir de copas, organizan saraos y se embarcan para darse un baño en alta mar y presumir de sus fechorías. Mi mujer me lo reprocha a diario: «Manolo estamos jodidos». Mira Andreita, la diputada, me dice con sorna, a su padre le inculpan de varios delitos y a ti nada. Todo el día encerrados en el chalet y si salimos nadie nos dirige la palabra. Estamos limpios, ¡qué fracaso, Dios mío!

Menchu, que es muy lista, no para de repetirme que debía haber sufragado por la cara alguna comisión a la trama del Bigotes, que tenía que haber hecho algún donativo en forma de bolso a alguna alcaldesa o que debíamos haber financiado un documental anacrónico e infame para la Televisión Valenciana. Nos hemos quedado atrás. Ya no podemos codearnos con la alta sociedad. No tenemos ningún delito que echarnos a la cara: ni cohecho, ni tráfico de influencias, ni prevaricación, ni malversación, ni contra la ordenación del territorio, ni siquiera uno pequeño contra el medio ambiente o una falsedad documental que es muy sencilla de hacer. Esto está repleto de imputados y a nosotros los Fabra –el del aeropuerto–, los Blasco (dicen que lo imputarán pronto), los Ortiz, los gestores de la CAM, los Cotino, los de las basuras de la Vega Baja, los de Bankia y los de Aguas de Valencia nos dan de lado. Hay algunos que a falta de una imputación formal ya los admiten en este selecto círculo porque todavía no los han pillado pero ya han hecho de las suyas y alardean de sus fechorías a la hora del mojito.

Me he pasado todo el verano queriendo emular a estos imputados, muchos de ellos diputados, pero no me nace. “Menchu, cariño, yo no sirvo para esto”, le digo. Para ser corrupto hay que saber mucho de leyes y tú sabes que yo fui mal estudiante, esgrimo para justificarme. Además mi padre no quiso dedicarse a la política. Mira, por ejemplo, esa, la del biquini a rayas, sí, sí, la rubia, con un módulo de FP su padre, un alcalde sin escrúpulos, la hizo consejera de Bancaja. A este paso nos tocará irnos a un vulgar crucero por ahí para escapar de estos amigos de antaño que ahora nos arrinconan sin piedad. Ya no se dignan a venir a nuestras fiestas privadas. ¡Nadie quiere ser pareja mía al pádel! Hemos tenido que suspender todos los saraos. José Luis Olivas ayer ni siquiera me saludó.

A lo mejor a mi asesor fiscal y al abogado de la empresa se les ocurre algún delito con el que pueda volver el año próximo a alternar con esta élite de imputados a la hora del aperitivo. Ya verás cómo no me llama ningún juez a declarar. ¡Vaya mala suerte la mía! Esta noche mi plan consiste únicamente en ir a tirar la basura. ¡Esto no es vida!

23 de agosto de 2012

2. Adiós a los tres tenores

Nos creímos el cuento. Un porrón de gente nos sentíamos privilegiados por habitar una tierra de promisión: el territorio en el que se miraba con envidia toda Europa. El Eje de la Prosperidad era un lugar excelente para residir, mucho mejor que Lugo o Badajoz. Con la marcha de Esperanza Aguirre nos hemos quedado huérfanos. Matas, el

del palacete y los chanchullos; Camps, el de los trajes; y Esperancita, la que ganó sus primeras elecciones gracias a la moviola y a los transfugas, decidieron convertirse en los protagonistas de algo que bautizaron como «Eje». A ese trío les unía el AVE, la A-3, el ferry, el trasvase del Ebro, Air Nostrum, las regatas, Fitur, las Olimpiadas o los proyectos faraónicos. Los tres coincidían en muchas cosas. Los tres mosqueteros populares hacían y deshacían a su antojo en sus respectivas televisiones: manipulaban de lo lindo y salían a todas horas favorecidos. Los tres disponían de aduladores en nómina.

Cada uno de ellos derrochaba en sus particulares *palmasarenas*. El que no corría, volaba. Los sobrecostes si, era menester, se pagaban por adelantado. Todo lo que recogía cada mañana la agenda de actividades de esos tres gobernantes tenía algún título pedante que comenzaba por la palabra estrategia y acababa en un sofisticado catering, con folletos desplegables de papel satinado y la presentación previa de unas maquetas de ciencia ficción o la proyección de unos reiterativos videos de autobombo. Arquitectos superfamosos estampaban su firma en los macroproyectos. Todos tenían amiguitos del alma en la trama Gürtel. Los chicos de Correa causaron estragos. La Esperanza Aguirre, la que más ha aguantado del tridente popular, tuvo que sustituir alcaldes madrileños a todo meter, Francisco Camps tuvo que cambiar de vicepresidentes repetidamente y dejar el *Parlament* todo perdido de imputados y el mallorquín, por su parte, se metía en líos y trapicheos varios con el *yernísimo* Undargarín, al que le recomendaron moverse también por Valencia.

Los tres tenían pretensiones más allá de sus feudos: uno alcanzó un ministerio para hablar mallorquín en la intimidad con su jefe; el valenciano aspiró a ser el *baronísimo* de toda la Corte; y la otra, en su particular *Tea Party* de las cinco de la tarde, soñó con pegarle una patada al mismísimo Mariano en el culo de Gallardón.

Los habitantes de esos tres paraísos terrenales les creímos y les votamos sucesivamente. La prosperidad era una línea que unía tres puntos cardinales. Esos tres políticos eran tres *miniestadistas* que nos iban a poner en la órbita de la riqueza sin límites y del bienestar perenne. El dichoso eje resultó ser finalmente un reclamo para espabilados como

Ecclestone o Agag y para tipos que sabían cobrar más de la cuenta por eventos innecesarios, lunáticos y pintorescos. Ahora, los tres están de capa caída, se han ido con la música a otra parte.

A Matas le ha salvado de la cárcel un aval del Banco de Valencia; a Camps le desvisten de presidente y lo dejan postrado en un escaño cualquiera meditando si hacerse profesor de tenis o monitor de pádel; y la Esperanza se va a casa, después de convertir Madrid en la capital mundial de las manifestaciones, para contarles otros cuentos a sus nietos. El dichoso «Eje» se les atragantó y sus obras esparcidas por ahí figurarán en algún futuro museo del «Eje de los Despropósitos», que nos tocará pagarlos en cómodos plazos. Los tres se han bajado del escenario. Quizá le habían echado demasiado teatro al asunto. El cocinero de los montaditos, el impresor de los trípticos a todo color y en varios idiomas o alguna azafata de congresos en paro les añorarán. Los tres tenores del famoso «Eje», con la marcha súbita de Aguirre, han hecho mutis por el foro. Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

26 de septiembre de 2012

3. Desigualdad

Paquita halló en el contenedor donde escarbaba una pieza de metal que pesaba lo suyo. La escudriñó y calculó enseguida el trabajo que le costaría desguazarla. Debería extirparle los tornillos que llevaba enroscados para poder venderla. Paquita era de aquellas personas que buceaban en el fondo de la basura para tratar de pescar un kilo de chatarra. Su vida se torció bruscamente como la letra de un tango despiadado.

Su compañero, enganchado a casi todo, andaba por el sur de Francia, sin contrato, intentando -si era posible- realizar alguna tarea agrícola.

Muy cerca de aquella esquina una comisión de investigación trataba de averiguar por qué una importante caja de ahorros, la CAM, se había arruinado ella solita. Por aquel foro parlamentario desfilaban entre otros un directivo que aludía a una conjunción astral para explicar ese suicidio financiero; otro iluso ex apelaba a la buena fe de todos en la ¿defensa? de los colores del equipo; otro de los comparecientes aducía su profesión de arquitecto para exculparse de presuntos cataclismos económicos; y otro más -un psicólogo clínico- evocaba que los consejos de administración parecían la orquesta del Titanic. Por la Audiencia Nacional había pasado también tiempo atrás el expresidente, quien reconoció que cobraba 300.000 euros anuales por representar, ¡mira qué bien!, a “su” entidad financiera en comidas protocolarias con personas como el obispo de Orihuela.

Paquita, licenciada en desechos sólidos urbanos, no tenía nada que declarar. Ajena por completo a esa discusión, recogía las colillas del suelo; llevaba en los bolsillos un buen puñado de ellas. Algunas veces se atrevía a pedir un pitillo sin usar. Un perro famélico, de raza sin catalogar, tan desgraciado como su dueña, todavía le era fiel.

La comisión parlamentaria seguía su curso aquella mañana. Un consejero alegaba sin inmutarse que él tan solo era vocal de la caja de ahorros desvalijada, aunque presidiera simultáneamente un parque temático ruinoso que devoraba los créditos ventajosos que obtenía de la propia entidad. Además se permitió justificar, ¡vaya morro!, los altos sueldos que se otorgaban a sus directivos con la necesidad de evitar la fuga de cerebros a la competencia. ¡Cómo si alguien hubiera querido fichar a semejantes inútiles!

Un exdirectivo de la CAM en aquel mismo instante salía a toda prisa de la sede del parlamento valenciano. Creía haber superado airoso el mal trago. Sin darse cuenta tropezó con Paquita y cayó de bruces. Ella dejó en el suelo el artefacto de hierro viejo y le tendió la mano a aquella escoria humana para levantarle. Durante unos segundos sus vidas se cruzaron, sus existencias se rozaron levemente. El alto ejecutivo,

ya en pie, puso cara de asco y se alejó, sin disculparse, del lugar. Entró en el primer bar que halló y se lavó las manos a conciencia. La crisis no era culpa suya; él estaba libre de pecado. Sobre la barra un titular de prensa advertía que somos los primeros en toda la *eurozona* con mayor brecha social entre pobres y ricos. ¿De quién es el mérito?

21 de octubre de 2012

4. Milagro

Aunque me resisto, lo confieso, yo también sucumbo a todas las videntes modas. Soy muy veleta y muy poco original. Ahora, con la crisis económica, he recurrido también a lugares comunes y creo que los vinos baratos son buenos, que las marcas blancas no están mal, que ir en autobús es saludable y que cenar en casa los sábados es agradable. Soy muy voluble y también pienso –como todo hijo de vecino– que la Generalitat es la madrastra, la culpable de todo. ¡Pobres! Les ha caído el sambenito encima y ahora tienen un trabajo enorme si nos quieren “evangelizar” de nuevo. Con el agua al cuello, nos ha dado colectivamente el punto radical y nihilista. Estamos vivos de aquellas maneras, de milagro. Nuestra sociedad está logrando sobrevivir de chiripa a un tsunami dantesco y atroz, como en la película de Juan Antonio Bayona que todos deberíamos ver (¿otra moda más?) de forma ineludible.

Y esto viene a cuento porque yo también me he apuntado a la tendencia imperante del vocablo desafección. Con nuestro consentimiento, algunos gestores públicos se han pasado veinte pueblos. Votamos a unos señores que traspasaron por la cara a la iniciativa privada los

Índice

Prólogo	7
1. ¡Qué verano! (23 de agosto de 2012)	11
2. Adiós a los tres tenores (26 de septiembre de 2012)	12
3. Desigualdad (21 octubre 2012)	14
4. Milagro (26 de octubre de 2012)	16
5. Ilustres evasores (1 de noviembre de 2012)	18
6. Encerrados en casa (22 de noviembre de 2012)	19
7. Pesadilla en el hemicycle (18 de diciembre de 2012)	21
8. La parentela (4 de enero de 2013)	23
9. Lecciones inversas (14 de enero de 2013)	24
10. Los unos y los otros (27 de enero de 2013)	26
11. Acertijos (3 de febrero de 2013)	28
12. Al rico biopic (12 de febrero de 2013)	29
13. Despechados (27 de febrero de 2013)	31
14. Bienvenidos al futuro (13 de marzo de 2013)	33
15. Ideas de ida y vuelta (2 de abril de 2013)	35
16. Urgen chivatos (9 de abril de 2013)	37
17. Una de miedo (24 de abril de 2013)	38
18. Un spot, un voto (13 de mayo de 2013)	40
19. Hechizos (10 de julio de 2013)	42
20. Ya falta menos (19 de julio de 2013)	44
21. Padrinos (9 de agosto de 2013)	45
22. Las horas (18 de agosto de 2013)	47
23. Refundación (28 de agosto de 2013)	49
24. Encubridores (9 de septiembre 2013)	50
25. Vapuleados (3 de octubre de 2013)	52
26. Mala suerte (17 de octubre de 2013)	54
27. Concesiones (13 de diciembre de 2013)	55
28. Basta un clic (20 de diciembre de 2013)	57

29. Marcha atrás (*2 de enero de 2014*) 58
30. Iceberg (*16 de enero de 2014*) 60
31. Topilandia (*27 de enero de 2014*) 62
32. Reprogramación (*17 de febrero de 2014*) 63
33. La sopa boba (*24 de febrero de 2014*) 65
34. Equivalencias (*3 de marzo de 2014*) 66
35. Mucho ojo (*10 de marzo de 2014*) 68
36. ¡Intolerable! (*17 de marzo de 2014*) 70
37. Chusqueros (*31 de marzo de 2014*) 71
38. Cambalaches (*11 de abril de 2014*) 73
39. *It ministra* (*5 de mayo de 2014*) 74
40. Curso de corrupción aplicada (*10 de junio de 2014*) 76
41. Este AVE es una ruina (*23 de junio de 2014*) 77
42. Ebitda (*31 de julio de 2014*) 79
43. Reposiciones (*12 de agosto de 2014*) 81
44. Trapos sucios (*19 de agosto de 2014*) 82
45. Epo-líticos (*28 de agosto de 2014*) 84
46. Problemas de cobertura (*11 de septiembre de 2014*) 86
47. Neuro-empatía (*6 de octubre de 2014*) 87
48. Abducido (*20 de octubre de 2014*) 89
49. Señales (*3 de noviembre de 2014*) 91
50. Depresión democrática (*14 de noviembre de 2014*) 92
51. Patas arriba (*3 de diciembre de 2014*) 94
52. Se busca (*24 de diciembre de 2014*) 96
53. Lápidas (*3 de enero de 2015*) 97
54. Tic, tac (*28 de enero de 2015*) 99
55. Ilusos (*2 de febrero de 2015*) 100
56. Engañabobos (*17 de abril de 2015*) 102
57. Ocho apellidos valencianos (*1 de mayo de 2015*) 104
58. Ser o no ser corrupto (*22 mayo 2015*) 105
59. Blascomanía (*17 de junio de 2015*) 107
60. Olivas al rescate (*2 de julio de 2015*) 108
61. Porcentajes sangrantes (*27 de julio de 2015*) 110
62. Media jornada (*3 de agosto de 2015*) 111

63. ¡Arrepentíos currantes! (*3 de septiembre de 2015*) 113
64. Bajo mínimos (*17 de septiembre de 2015*) 115
65. *Parole, parole...* (*9 de octubre de 2015*) 116
66. El 20 por ciento (*18 de noviembre de 2015*) 118